

turas; pero con primor tan sobresaliente, que á no estar tan fixos en a quel bellissimo Cielo para lucir como Estrellas, creerian nuestros ojos, que en sus plumas cada uno, se iba ya saliendo de su throno para volar.

El quadro del Camarín, que respalda á la Señora, tiene de oquedad, lo que ocupa desembarazadamente el Sagrado Vulto; de modo, que por los laterales, entran los que quieren veer cara á cara á aquella incomparable hermosura. El hueco, ó medio obulo arquea con mucha gracia, sin que se la quite, antes si se la augmente el embutido de espejos en que reverberando las luces, que arden en el Altar, nos ponen en la duda, de si sube de abajo la llama, ó viene la luz de arriba; con lo que crece el esplendor del Throno, y recrece aún con dos Alcachofares de crystal fino, que se dejan venir de lo alto sustentadas, ó mantenidas de dos cordones de seda. A esta gran perspectiva conduce mucho el ayre, con que se recogen por ambos lados las costosas cortinas de damasco carmesi, que mas que de velo, que cubra, sirven de decóro á la Imagen: un medio soclo dorado sirve de cogen á dos bellissimos Angeles, que de rodillas, y uno enfrente de otro, sustentan la cauda del manto Real de su Emperatriz, pendiente de dos orlas, que con mucho donaire, sin embarazarles las manos, quedan asidas de los dedos. Por lo inferior del medio soclo, y en nichos proporcionados los quatro Evangelistas, con manos, y rostros de marfil, forman bellas columnas á la peaña, en que asientan los Angeles, dexando en medio, buque, ó corazon al Sagrario, que hace frente á las Aras. Todo el resto assi de esta fachada hermosa, como tambien de los pocos blancos, que admiten las paredes, se alían con reliquias insignes, con laminas de miniatura, y otras preséas, valuadas, por el buen gusto, en mucho precio. El frontal, que hace viso para las Missas, no conoce otros materiales, que seda, y oro. Las flores, y ramos, tan bien sacados, como nacidos, y todo por ultimo, tan perfecto, en esta grande obra del Camarín, que nada le falta, y nada le sobra; pues aun queriendo la devocion de muchos sobrepone, ó Estatuas pequeñas del Niño JESUS, y de su Madre, ó

reli-

relicarios, y otras alajas preciosissimas, se han visto en la precission de apelar á los pies, ó repisas de los lienzos. La alfombra, que cubre el suelo (tan bien texida en ochavo, y de una pieza) no desdice de lo demás, pues quien la vee, discurre, que se deshilo todo el Mayo en su trama.

## CAPITULO VIII.

*DESCRIBE LA MAGNIFICENCIA DEL principal Retablo del Templo, acciones, adorno, y riqueza de la Bellissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlán.*

**E**N este, pues, ó Cielo, ó Jardin, ensayó Francisco Miguel su idéa, para corregir los yerros (que no hubo) en el Retablo, y Throno de la Señora. Quien ha visto los muchos, que dan magestuoso credito al arte en las principales Iglesias de este Reyno, me asegura, que distan de este, lo que dista la concha de la perla. No dudo, que en algunos la variedad de laminas y crystales, la muchedumbre de oro, y de plata, hacen subir de precio la obra; pero que es mas, que se labre la filigrana en oro, ó que se saquen filigranas de oro, de un palo? Puede ser, que mis ojos se deslumbren; pero no es creible, que los de tantos (y Sugeros de madurez, y que pueden seguramente dar voto) tambien se alusinen como yo!

§. I.

**E**L lugar, que ocupa, y el que se supo hacer el Retablo mayor, es el ambito todo, que mide la frente, y laterales del Presbyterio, y fachada de las dos primeras columnas del Cruzero, sin que se descubra blanco alguno en todo este distrito; cuya medida en cada uno de los tres quadros, que hacen pared, es de ocho varas, con el alto, que corresponde á la cimetría perfecta de un cuerpo, tan bien tallado. Aqui sobre el soclo, ó repisa, suben en algedrès tantas peañas; se rompen tantas conchas, ó tabernaculos, quan-

tos

tos son indispensables para que se respalden con orden, y hermosura, diez, y siete Estatuas de cuerpo entero, y de la estatura de un hombre; sin que ninguna se llegue à rozar con alguno de los diez, y ocho Angeles de ralla, que hacen corpulenta Corte á su Reyna; ni menos con otros treinta pequeños, y medianos, que figuran entre las asquas del Retablo, una Gloria; ya asomando por los resquicios, que pueden, todo el cuerpo; ya sirviendo de corona, ó guirnaldas al cabezal de los frizos. No se tuvo por conveniente, por no faltar al decóro de tanta Reyna, que las Estatuas, que ocupan los lugares mas altos, assi en el ayre, como en la estofa del vestido, en la proporción de los rostros, se sujetassen à las leyes de perspectiva; y assi se trabajó cada una, de suerte, que tambien parecen todas de cerca, como de lexos: lo mismo los florones, y lazos igualmente cubiertos de oro por dentro, como por fuera; aun siendo assi, que por la postura, que algunos tienen, no los veerán los ojos jamás!

De la Estirpe, y tronco Real de David, se cortaron las ramas, que en los diez, y siete Simulacros ya dichos, representan á los mas inmediatos Ascendientes, y Consanguineos del Salvador. El de Señor San Joseph tan proprio, que solo inmóvil, puede desmentirle lo vivo. Los de Señora Santa Anna, y Señor San Joachin tan naturales que hasta lo humilde les sacó el Escultor al rostro: essa misma fortuna corren los demás; y lo cierto es, que sobre discernir, qual à qual aventaja en ayre, y hermosura, aun el mentido Paris, se avia de veer irresoluto. No hablo en este comun de asombros, de aquellas dos Estatuas, que cifran el Inefable Mystero de la Encarnacion del Verbo Divino; assi la de la Señora, como del Gloriosissimo Archangel San Gabriel, que parecen venidas de los Cielos: tienen ambas su situacion en la cabeza misma del throno, y al pie de una clarabolla, que abre facil comercio entre la Iglesia, y el Camarín; si bien al mismo passo les pone magestuoso entredicho una puerta, ó cortina de crystal. Tampoco hablo del bello hechizo de la bobeda, que friza con el Retablo, y con el tan semejante, tan uno, que si no vieramos en lo superior de la clave una

lanternilla, que es como parentesis, que se abre, para que entre la luz del Sol, por doze ventanuelas, toda la obra desde lo alto à lo bajo fuera una tasa de oro. Pero el dicho parentesis puede passar à admiracion: pues parece increíble, que en sola la circunferencia de la lanternilla, ó torreón, cupiessen dichas ventanuelas rasgadas, y veinte, y quatro espejuelos marqueados, y tan bien compartidos, que unas lunas parece, que se estan mirando en las otras. Ni menos me detengo en la descripcion del Arco total, que embute en su gracioso circulo cinco espejos de marca; y en cada uno una letra del Nombre de MARIA. Ni por fin sufro, que me arrebatan la pluma los singulares ayrosos vultos de los quatro primeros Principes, que en la fachada del Arco se llevan dignamente todas las atenciones.

## §. II.

**Y**A es hora de ir rompiendo el velo al *Sancta Sanctorum*; ya se me va viniendo insensiblemente à las manos toda la gloria del Livano; ya está puesta la escala para subir à los Alcazares del Sagrado Monte de Sion. Pues subamos. En el medio, y sobre una concha de plata, que sirve de Sagrario, ó Custodia al Divinissimo, sube de medio punto el Throno, y de punto entero la Bellissima Estatua de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán, sobre un pedestal de plata, casi maciza; porque no nos burle la Luna, con que ella fue para mas, pues puso toda su substancia à sus pies. El quadro, que guarnece los hermosos finos crystales, que dan nuevo decóro, y magestad à lo serio, grave, y augusto del docel, es todo tambien de plata de martillo, en que à trechos, y sobre las muchas flores, que abuita, se dexan ir como pedazos de Sol algunos descuidos de oro. De la misma acendrada noble materia es, no solo el exterior del Sagrario, y viso, que le hace cara, sino aun el interior, de manera, que se puede propriamente decir, que está siempre en una concha de plata, escondida la Perla del Sacramento; ó en el pecho, y corazon de la Luna, siempre metido el Sol: que Luna es, ó lo parece la plata; pues por lo bien bruñida

està como un espejo. De plata es tambien el Frontal riquísimo, que en el Diziembre passado estrenò la Señora; y en que el oro tuvo no poca parte. De plata los Palabreiros, y Atriles, y los doze blandones, que sirven todos los dias, sin otros doze reservados para las fiestas. De plata dos archeros, ó candiles, que al lado de la Señora mantienen muchas luces. De plata finalmente, dos jarras con ramilleros de rosas, que renuncian por mejorar de materia, lo púrpuro, por lo dorado. Ni meto en esta cuenta tres lamparas, una en el medio con dos arañas; dos en el Cruzero; Ciriales, Cruz sobre el Ara, Azetre con su hyssopo, Hostiario, Copón, y otras menudencias, y menesteres, que sin llegar à la Sacristia, sirven al adorno, y Altar de la Señora.

Pero, què me fatigo! todo el Throno de arriba à abajo es una plata, un anillo de oro, un primor: assi lo dicen, los que diariamente lo veen, y diariamente lo admiran. Pero el mejor encanto, el embeleso mas suave, el hechizo mas dulce sobre todo, es la Aurora, que anima las graciosas estancias de este Cielo. Es la fuente, que alegra los amenos quadros de este Paraíso. Es el diamante, que dá fondo à este joyel. Es el imán, que con apacible violencia, se arrastra todas las atenciones, la portentosa hechura, y Belleza de la Santissima Madre, y Señora de Occotlán. Tarde llego à sus Aras, porque me iba conteniendo el respeto; y aun con todas estas debidas atenciones, no obstante, ya me està temblando la pluma con solo la simple memoria, de que he de llegarle al Rostro, con sola la aprehension de que me he de carear con un imposible; que imposible es la copia, ó trasumpto de una Imagen tan peregrina, que reconoce por su primer Artifice, ó un Serafin, que la puso en el corazon del Pino, ó à toda la Omnipotencia, que la formó de la medula de un tronco. Ea, pues, dème fuerzas, y brios mi mismo encogimiento: tirémonos à la cara. Què empreña tan difícil! pues muda la Señora tantos semblantes, que si no es à vulto, no podrè salirme con el Retrato. Hasta en esto se parece la Virgen de Occotlán à la Aurora. Esta à media luz tiene un aspecto, poco despues ya tiene otro: à los prin-

cipios

pardea su esplendor; à la media hora ya se dexa advertir, tan encendida, que à querer mejorar el Fenix, ó su cuna, ó su pyra, cambiara por estos lucidos roscieleros la palma, ó laurel, en que se quema. Assi este assombroso Simulacro: en ocasiones parece, que amassó sus mexillas, y faz en palidos jasmines, otras en rubicundos claveles; ya derrite en nieve el semblante, ya lo delata en fuego, causando con estas transmutaciones en los que las admiran, ya sustos, ya consuelos; pero siempre amor, y confianza.

En una ocasion de las muchas, que baxa la Señora à la Ciudad, para el socorro, y alivio de sus Ahijados los Tlaxcaltecos, junta toda la gente para el rezo, que se acostumbra en semejantes dias en la Iglesia Parrochial de Señor San Joseph, à los primeros Mysterios del Rosario, observò D. Nicolas de Garate, Abogado de la Real Audiencia de Mexico, que el Rostro de la Sacratissima Imagen, se iba desfigurando insensiblemente, à lo moribundo, y convirtiendo en amarillez la viveza de su ordinario color: la novedad le hizo fixar la vista con atencion mas notable; y quando de puro compungido el discurso, ya se le desmayaba, reconoció, que intempestivamente al mediar el Rosario, se convirtió en una rosa el venerable Rostro, ó en una llama tan encendida, que à no estar allí el Capellan, y tan hecho à veer semejantes methamorfosis, quizà el Abogado manda tocar à fuego: pero se contuvo con la noticia, que se le dió, de que estas transmutaciones son en la Santa Imagen muy ordinarias. Ah, quien pudiera decir, que esto se origina, de que las rosas, y azuzenans andan à pleyto siempre sobre quien le haze rostro à la Señora! Por esto, no bien llegan las azuzenas con lo palido, quando ya estan encima las rosas hechas una asqua.

No ha muchos años, que un Pintor quiso ennoblecer sus tareas con un Retrato de la hermosissima Imagen de Occotlán: apareja devoto el lienzo: humedece los colores: forma el dibujo; tira sus lineas; corre finalmente el pinzel, y quedase corrido; porque quando pensó ponerle la ultima mano à su obra, se encontró en el carèo con un bellissimo imposible, porque el Original ya estava muy otro de lo que le

H

pare.

parecia, quando lo retrataba. No obstante una, dos, y tres veces apuró su fantasía con nuevo empeño, y valor por salir con la empresa; pero otras tantas le sucedió lo mismo, hasta que la fantasía, y el arte, los pinzeles, y los colores en brazos de una feliz desesperacion, se dexaron caer sin aliento. Lo mismo sucedió en Roma (permitansele à mis afectos este simil; por darle à mi Historia nuevo realce, y al intensissimo amor, con que he amado siempre à los Jesuitas, y mas à su Padre, algun desahogo.) Lo mismo, digo, sucedió en Roma con el gran Caudillo, y Capitan General de la Compañia, y Esquadras de JESUS San Ignacio de Loyola: Puso un famoso Pintor donde pudiesse veer sin ser visto, à instancias del Cardenal Pacheco, que no contento con el Original, deseaba tener à sus ojos siempre una copia del Santo; pero este del mismo modo, y con la variacion repetida de semblantes, burlò no solo la industria, sino tambien el empeño del Artifice. Pues si à este pinzel Romano no le fue concedido seguir el ayre à un Polluelo; como presume el de Occotlàn dar alcanzes à una Aguila? En Roma, el Original no quiso sugetarse al trasumpto: para que conste, que ni pintado ha de aver en todo el Mundo otro Ignacio: que ni por imaginacion, ni aunque sude à mares la idea, se le ha de dar segundo. Y queria mi Tlaxcalteco darle semejante à la Virgen de Occotlàn! Ignacio retratado no era mas que una sombra suya: nuestra amabilissima Reyna trasumptada, no es ni su sombra, pues ni aun los lexos le han podido imitar los muchos trasumptos, que se hacen de su belleza; porque es tal su perfeccion, su hermosura, que en cierto modo, ni ella propria se parece à sí misma. Buen anuncio por cierto para un pobre Aprendiz, que esta es la vez primera, que coge pinzeles en la mano, pero que se ha de hacer! manos à la obra.

### §. III.

**S**U magestuosa estatura (como que le tomaron las medidas los Angeles) es la de una muger perfecta à proporcion del Rostro. El ropage ingerto en la misma talla (no se

lo pusimos nosotros; allà se lo puso quien la escondió en el Pino) y es el mismo, que adorna, y hermosa las ordinarias Estatuas de su Purissima Concepcion: terciado el manto, con ayre; la tunica talar con decòro; media luna à sus pies, que con el tiempo se le bolviò de plata; todo el Vulto Sagrado de una pieza; el color del vestido casi con la misma variedad del semblante, à lo menos la trama puede ser que la perciban los linceos, no los ciegos, que nunca juzgamos de colores. Lo que si se percibe es un riquissimo manto de tizú sobrepuesto, que desde los hombros se vá dilatando por la espalda, con tanta magestad, que sola essa insignia es bastante para acreditarla de Reyna. Se alegràra el Cielo tener otro azul como este, para los dias de sus mayores jubilos; pues el que de ordinario le cubre, admite sus manchones, aunque de plata; pero el de la Virgen de Occotlàn es todo un oro; aquel con variacion texido de luceros; este con novedad bordado de perlas. A la venerable Cabeza le hace graciosos risos un cairèl, que por la parte posterior ondèa hasta mas abajo de la cintura. No tuvieron valor aquellas doze Estrellas, que viò San Juan en su Apocalypsi para tocarle à esta Sagrada Imagen, ni al pelo, como hicieron con otra; y es, que les ganò por la mano el Rmo. Padre Maestro Juan de Ortega, de la Compañia de JESUS, con un ashezico de flores, tan naturales, que es menester tocarlas, para no discurrir, que son de cambray: estas salpican sin confusion la cabellera, y asoman con gracejo por ambos aladares. Gracias, à Dios, que no ay Avejas en el Santuario, que quizà engañadas fueran à buscar en estas flores la miel.

Una Corona toda de oro, valuada en seis mil pesos, ciñe las augustas sienas de esta Emperatriz Soberana: de oro, dixè, porque lo sé, que à la vista no es mas que un conjunto de esmeraldas, que llegan à seiscientas, y diamantes, que se rosan con mas de ciento: un agregado de piedras preciosissimas, cuya magnitud, aunque dificilmente se engasta, pero facilmente se aviene. Entre estas les hace excesso à todas un diamante, que llegò en lo fino hasta el fondo: dadiva del Illmo. Señor Dr. D. Benito Crespo, de amable, y tierna me-

moria, Obispo, que fue de Durango, y por nuestra dicha despues de la Ciudad de los Angeles, que de los mismos dedos se lo quitò para mejorarle fortuna en la misma frente de la Señora. Apreciaba esta piedra el Illmo. Principe en tanto, como à su misma Esposa; pues fue la que la Iglesia Cathedral le diò en Arrhas de su espiritual matrimonio. Todos los Señores Obispos han honrado la Casa de la Virgen con su estimable presencia, y singulares afectos; pero al Señor Crespo, parece, que lo encantò no tanto el hechizo del Camarin, como la gracia, hermotura, y magestad de la Imagen, ni pensaba, ni hablaba de otra cosa: y si la Epidemia del año de treinta, y siete, no lo reduce à agotar todo el Erario de sus rentas, por acudir como Pastor piadoso à los tristes validos, y necesidades comunes de su afligida Grey; segun tus nobles deseos (que me expressò muchas vezes) consume gran porcion de su Mitra en cultos de la Señora: pero como su zelo infatigable, le labrò tan à prissa la laureola de Martyr de la charidad (por irsela à poner en la Gloria) nos lo llevó de improviso, dexandonos à todos llenos de lutos: à los Pobres sin consuelo, y sin Padre; à los huérfanos sin aylo, y sin sombra; y à todo su Obispado, por fin, en una viudès tan prolongada, como lo es su memoria, y lo serà nuestra gratitud. O! y el dador de todos los bienes acumule al thesoro de sus meritos el inagotable caudal de nuestras lagrimas.

La garganta de esta portentosissima Imagen, no es como la Torre de David, llena de escudos; pero es como el cuello de la Espola, quaxada toda de perlas: entre las que sobrefalen algunos calabacillos de tanto precio, y monto; de tanto oriente, y lustre, que pudieran competir dignamente con las mas apreciables margaritas, que en las conchuelas del mar Adriatico quaxa; ò la risa, ò el llanto de la Aurora, y todo lo han menester, para que no se les quite su valor à vista de unos pendientes de diamantes, que tiene la Señora, como suspensos del extremo de las orejas, ò como pasmados de veer, que aya salido de una Provincia tan pobre como Tlaxcala tanta riqueza, en tan pocos años, como los que se numeran desde el de 16. hasta el de 49. en que esto se escri-

escribe. Al nobilissimo pecho de la Imagen, bien se le podian ajustar muchos joyeles; pero entonces, que dirian sus manos, sobre el pecho juntas, y en accion de quien ruega, que son su mayor adorno; y es, que como en el pecho reside el corazon, quiere la Virgen de Occotlán, que su Corazon estè despejado, para que no se lo ocupen mas que los Tlaxcaltecos, que son unicamente su thesoro. O Ciudad dichosissima! ò Provincia muchas vezes feliz! que importa, que la fortuna te escasee sus fútiles bienes, que no hallen tus pobres hijos en su consumido comercio mas que hambres, desnudès, y desdichas, si es todo tuyo el Corazon de tu Madre? Y para el seguro de tus felicidades eternas, ella misma te abre, y tiene el corazon con sus manos. No obstante por la multitud de fortijas, que circulan à estas los dedos, por la variedad de cintillos, en que se engastan preciosissimas piedras, bien podemos decir, que la gran Reyna con sus mismas manos te pone sobre su mismo pecho la joya; à la que dà nuevo lustre una flor de oro fino, que sobrefale, y mucho, pero sin ofensa del bellissimo Rostro por inmediato. Es assi, que estuvo hasta aora tres años el pecho de la Señora descubierto, pero por no desfairar la devocion de personas muy benemeritas, ha sido inexcusable llenar aquel vacío con las mejores de las muchas que han endonado, y por el mismo respecto, salpicar con estrellas de oro, y otras piedras preciosas la tunica de la Virgen.

#### §. IV.

YA llegamos al Rostro de la gran Reyna. Pues aqui ya no queda mas que cegarse, y à ojos cerrados decir, lo que se pudiere. Yo no sé si son luces las que despide el semblante. No sé si son luceros los que avivan sus ojos; si son jalmines, ò rosas las que se unen en sus mexillas; no sé por fin, si es cinta de nacar la que prende sus bellissimo labios, solo sé, que todo su Rostro es un mapa de perfecciones; cada faccion un perfecto circulo en que el Supremo Artifice echò la raya à lo hermoso. Con este presupuesto, haga de cuenta el que ojeare esta Historia, que vea à un ciego pintado al ayre sin pinzales, y sin colores.

La frente, pues, de la Imagen es espaciosa, con decoro, sin ruga, porque no la tuvo su Original; tan resplandeciente, que à no estar de por medio el rubio celaje de las cejas, creyeramos, que todo el sereno Cielo de su Rostro era un Sol. Las mexillas colorèan lo que es bastante, para no confundirse con el finissimo carmin de sus labios. La boca pequeña, y siempre cerrada; que para hablar por nosotros, no ha menester abrirla, quien tiene por lenguas el corazon. Los ojos entre azules, y verdes, garzos; à cuyas bellas niñas comunica lo azul el Cielo, y lo verde nuestra esperanza; que esperanzas, y Cielo son para los mortales los piadosissimos ojos de la Reyna, y Señora de Occotlàn. Las pestañas, tendidas sobre los parpados, que ni aun este pequeño, si bien necessario estorvo, quiso admitir en la postura, que es natural, la Imagen por estarle mirando de hito en hito en Tlaxcala. No consideraron alguna vez à un hombre, que ha perdido un carbunco valuado en todo lo que pesa un Imperio, que por mas que lo llamen otros negocios, no aparta la vista, ni un instante de aquel lugar, donde aprehende, y llora la perdida? No advirtieron en una Madre, que al veer naufragando à un hijo de sus entrañas, y casi ya moribundo en los esquivos brazos de una ola, se le vãn los ojos trás de èl, sin ofrar ni à voltearlos, porque discurre, que se le ha demerir sin veerlo, ó porque le parece, que en mirarlo puede reducirlo à la vida? Pues assi nuestra Madre, y Señora de Occotlàn: tiene tan fixa la atencion en todos, y en cada uno de los que se le ponen delante, como si en veerlos, ó no veerlos aventurasse la vida, ó la corona: tan clavados los ojos en la Ciudad de Tlaxcala, que al parecer se le sale el alma; se le assoma en cada niñeta el corazon, como que el corazon le dice; que si no mira à los Tlaxcaltecos sin pestañear, se le mueren. A otros visos discurro, que aquella atencion tan intenta, aquel mirar tan cuidadoso, es ademàn de quien llama, diciendo: Venid hijos, pagadme mi fineza: poned los ojos en mi, pues os estoy mirando Yo, como si fueseis las niñas de mis ojos.

El agrado por fin, y suavidad, que muestra la Sacratissima

93  
 rissima Imagen en su aspecto: el amor, y ternura, que se concilia; los maravillosos efectos, y mutaciones, que causa en los que humilde, y confiadamente la adoran, lo diràn los experimentados, y lo publican los muchos votos, y lienzos, que cuelga la gratitud en las religiosas paredes de su Templo. Ah, y si el Mundo supiera quanto atesora Dios en este Simulacro! Ah, si los que de otras partes acuden à Tlaxcala, tomassen el pequeño trabajo de subir à este Monte, y como sin otra diligencia, ferian dichosos, y felices. Ah, y si los que vãn de camino; de camino, y rodeando un poco le diessen una mirada à esta belleza, quizá unos renunciàran el Mundo, por servirla; mudarian otros de rumbo en sus costumbres por agradarla! Ah, y si los que por lo distante de sus paizes no la pueden venir à veer, inclinaran al menos su corazon, y sus ojos à los bellissimos de la Santissima Virgen de Occotlàn; qué de misericordia, y luces; qué de alivios, y de consuelos sentirian en sus Espiritus! El amor tiene alas, pues aunque estèmos muy lexos, vengase volando el amor à echarse à sus pies: el Aguila para mirar, no ha menester cercanias. A los Astros, y al Sol, para influir no les hacen distancias; pues saludemos si quiera desde el mas pobre retirado rincón de nuestras cholas à este lucidissimo Sol, à esta Estrella benèfica, à esta Aguila perspicaz: y sentiremos todo el favor de sus plumas, todo el torrente de sus luces, todo el influxo de sus piedades. Ya acabè mi retrato; ya dixè lo que pude; pero es mucho mas de lo que no dixè. He pintado à tientas, como los ciegos; pero qué culpa tengo yo, si entre los Animales, que tiran el Carro de Ezequiel no hubiera ojos conque veer, y admirar tanta hermosura?

CAPITULO IX.  
 OTRAS MEJORAS DEL SANTUARIO, Y SOLEMNES CULTOS, con que se celebran las fiestas de nuestra Señora de Occotlàn.

Bien pudo el Escultor, que hizo el Retablo, y Camarín de nuestra Señora descansar ya, como el Supremo Artifice,